

“De costurera a militante ambiental. De la familia a los tribunales y la acción política.”.

Del Hoyo Gisela.

Cita:

Del Hoyo Gisela (2013). *“De costurera a militante ambiental. De la familia a los tribunales y la acción política.”*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/1066>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

Mesa 124

Título Género, derechos y ciudadanía: tras las huellas de lo justo. América Latina, Siglos XIX y XX

Coordinadores:

Nombre Andrea Andújar

Función coordinador

Institución IIEGE- UBA

Nombre Valobra Adriana María

Función coordinador

Institución CINIG IDIHCS FAHCE UNLP CONICET

Email indivalobra@gmail.com

TITULO:

**“DE COSTURERA A MILITANTE AMBIENTAL. DE LA FAMILIA A
LOS TRIBUNALES Y LA ACCIÓN POLÍTICA.”**

AUTORA:

Gisela Del Hoyo

PRODESP Programa de Estudios Políticos

FCH. UNCPBA

Correo electrónico: gidelhoyo@yahoo.es

Introducción

“De Costurera a militante ambiental...” pretende ser una mirada de algunos momentos en la vida de una de tantas mujeres de las comarcas rurales del sudeste de la provincia de Buenos Aires. Mirada que busca identificar la construcción de género en diferentes instancias de la vida en que esa identidad ha sido interpelada a partir de vincularse con el goce de los derechos, con la defensa de la vida, con las limitaciones de la cultura aprendida, con la acción política. Los estudios sobre Historia Social, Familia y Género han coincidido en que en las localidades rurales prevalecen fuertemente tradiciones patriarcales, propias de las formas políticas y jurídicas argentinas desde el siglo XIX (Argeri, 2005: 203), y sobre todo se identifica una escasa o nula participación de las mujeres rurales en acciones ciudadanas o en la organización de acciones colectivas en pos de reclamos de derechos, debido a la construcción de subjetividades generizadas que inhiben este tipo de prácticas. Ese marco cultural que se reproduce a partir de los propios sujetos, está siendo interferido desde hace veinte años por instancias que superan las posibilidades de subsumirlas a las tradicionales prácticas sociales de las mujeres. Cuando la vida está en riesgo, cuando la salud de los hijos puede estar amenazada, las mujeres - madres se conmueven, se sensibilizan, y por tanto pueden darse otros procesos de resignificación personal de lo social en el espacio de sus vidas privadas, en los apacibles ritmos de la vida pueblerina.

Para la región pampeana, las transformaciones sufridas en el sector agropecuario desde inicios de los años ‘90, a partir del modelo de monocultivo sojero han provocado efectos graves ambientales y sobre todo afectando la salud, como las fumigaciones con agroquímicos. Esta nueva realidad que experimentan los pueblos rurales afecta la supervivencia misma de las personas, pues las fumigaciones ocurren “a metros” de las viviendas, contaminan las aguas, amenazan los cuerpos, etc., como ya se ha comprobado en numerosos estudios. Así, se está generando un nuevo conflicto, con nuevos componentes, no exclusivamente de clase, ni sólo medioambiental, que configura nuevas identidades, novedosos enfrentamientos que atraviesan las relaciones personales entre los vecinos, y nuevas formas de acción que ya no son canalizadas por organizaciones tradicionales, como sindicatos u organizaciones rurales.

Como parte del Proyecto “Mujeres Rurales y ciudadanía” que hemos llevado adelante en el Programa de Estudios Políticos (PRODESP) FCH UNCPBA, desde el año 2006 venimos trabajando con las localidades rurales del SE de la provincia,

relevando los cambios productivos en la región, el impacto en las comunidades rurales desde 1990 al presente, las formas de expresión de la ciudadanía sobre todo en las mujeres productoras y trabajadoras rurales. En ese marco hemos realizado numerosas entrevistas a mujeres así como un profundo diagnóstico de la situación socioambiental de estas localidades, en e contexto político nacional mencionado.

De las muchas mujeres entrevistadas hemos seleccionado especialmente para este trabajo a una de ellas: Clelia Vouilloz, que vive en la localidad de San Agustín, partido de Balcarce. ¿Por qué a Clelia?. Pues en ella se replican las constantes que hemos podido relevar para otras mujeres de la zona: unos aprendizajes familiares orientados a determinado rol de mujer, que debía casarse, colaborar con el hogar, con los vínculos familiares; elecciones de vida equivalentes, casarse, “seguir al marido”, no intervenir en el espacio público, ser costurera, colaborar en acciones de asistencia social, etc¹. Pero su vida fue afectada por la fumigación con agroquímicos en las inmediaciones de su casa. Su cuerpo fue rociado y así quemado con esas sustancias. Desde ella, podemos identificar momentos a partir de los cuales debió reformular sus concepciones y representaciones, salir al “espacio público”, vencer limitaciones de género, reconstruir su identidad a partir de nuevas prácticas políticas, y el impacto que esto tuvo en las redes de sus vínculos sociales. El buscar organizaciones que la representen, recorrer tribunales, lidiar con las relaciones de poder local y regional ante sus denuncias y de esta manera “incomodar” la idiosincrasia del pueblo, el “encuentro” con otras mujeres sensibilizadas por las mismas cuestiones, da cuenta de cómo ha sido interpelada su identidad de género, y de los procesos sociales que más allá de los problemas individuales, comienzan a afectar a los sujetos mujeres y a sus prácticas sociales en los espacios rurales.

La metodología elegida ha sido cualitativa. Hemos realizado entrevistas a varias productoras de la zona, y seleccionado las más representativas para este trabajo. Con Clelia Vouilloz tuvimos varios encuentros en que se pudieron profundizar las entrevistas previas, así como compartir documentación en relación a sus acciones públicas. Al mismo tiempo se hizo una búsqueda de publicaciones que la misma Clelia ha realizado. Se recurrió también a datos estadísticos como Censo de Población, Censo Nacional Agropecuario y Mapa Rural del Partido. Las entrevistas a Clelia se centraron

¹ Aproximaciones que resultaron del trabajo realizado en el Proyecto: **“Mujeres Rurales y ciudadanía: formación en liderazgo, construcción de redes y cooperación (Ayacucho, Balcarce, González Chávez, Juárez, Lobería, Necochea, San Cayetano, Tandil y Tres Arroyos)”** con subsidio de SECTIP- Proyectos Federales de Innovación Productiva, 2006, (COFECYT)

en la historia familiar, las elecciones de vida realizadas, las pedagogías recibidas, las experiencias vividas, las motivaciones personales, las percepciones sobre lo público, sobre lo político y la política, los vínculos con otras mujeres del pueblo, con los dirigentes políticos, con los partidos políticos, con el poder municipal y judicial, la militancia en organizaciones ambientales, las concepciones de ciudadanía, la lucha personal y la mirada sobre el propio rol de mujer.

Comenzaremos identificando al pueblo de San Agustín, sus características productivas y las transformaciones producidas en los últimos treinta años, como parte de la dinámica nacional para el sector agropecuario, y los impactos productivos y sociales que se han producido, así como las formas de protesta ante ellos. Luego presentaremos una selección de entrevistas a mujeres productoras rurales para explorar las formas de vida, la idiosincrasia de la vida social, la participación política, los vínculos sociales y la construcción de género, compartida por las mujeres de la región, con la misma matriz sociocultural. La vida de Clelia Vouilloz desde su infancia, sus aprendizajes hasta llegar a convertirse en una mujer comprometida con la vida pública y la defensa del medio ambiente, buscando identificar los obstáculos sorteados, las reacciones de otras mujeres de la zona, el rol de los representantes políticos y cómo se vieron afectados los vínculos sociales en la localidad. Aquí será de fundamental análisis reconocer los hechos que atravesaron la vida cotidiana de una de las mujeres del pueblo, las fumigaciones a los sembrados de soja, que no son de impacto individual sino colectivos, afectan a poblados enteros, pero que para el caso de Clelia marca el momento de su involucramiento con la cosa pública. Se pretende identificar así las nuevas interpelaciones al rol femenino a partir de los enormes cambios en los últimos treinta años en el modelo socioeconómico.

En la comarca Rural: el Pueblo de San Agustín

El “pueblo” de San Agustín² a 26 km de Balcarce, fue fundado en 1909 y hoy cuenta con 1000 habitantes en todo su extensión. Como los pueblos de la zona, que crecieron al lado de las vías del ferrocarril, se conformó básicamente de migrantes arrendatarios de pequeñas parcelas, explotaciones fundamentalmente familiares³. La emigración de

² Partido fundado en 1865 y en 1976 se funda el pueblo de Balcarce. La superficie total del partido es de 412.000 has, que se reparte en suelos de aptitudes agrícolas, ganaderas y mixtas. La mayor cantidad de hectáreas de cultivo corresponde a trigo, siguiéndoles girasol, maíz, papa, avena y lino. Predomina el ganado vacuno, lanar y en menor proporción el equino y el porcino.

³ <http://sanagustin1909.blogspot.com.ar/2010/02/excursiones-guiadas-por-balcarce-los.html>

población comenzó hacia 1950 y continúa hasta el presente, atribuidas fundamentalmente a la tecnificación del agro⁴.

Las características productivas y de la propiedad de la tierra de este partido son semejantes al resto de la región del sudeste bonaerense. Las mujeres productoras están inmersas en un partido agropecuario. Los espacios de decisión, ya sea sobre la producción, la comercialización, asistencia técnica, la contratación de mano de obra, están en manos de varones⁵. Según el CNA 2002 las mujeres productoras son significativamente menos, pues sólo 26 se encuentran a cargo de unidades productivas frente a los 445 varones.⁶

Las mujeres productoras rurales⁷ en Balcarce

Además de Clelia, la mujer productora rural seleccionada a modo de caso para esta ponencia, se hicieron otras entrevistas a productoras del partido, en el marco del relevamiento realizado para el proyecto mencionado “Mujeres rurales”. Se realizaron un total de diez entrevistas realizadas a mujeres de las localidades de Balcarce, San Agustín y Los Pinos, marzo del 2007 y diciembre 2012. Entre las mujeres entrevistadas⁸ todas productoras que viven en las localidades rurales del partido de Balcarce se encuentran “Chicha”, “Alicia”, “Silvia”, “Ana” y “Emilia”⁹:

“Chicha” de 80 años que es propietaria junto con su hermano de 600 has heredadas de su padre y luego ellos incrementaron la superficie con la compra de más tierras. Toda su vida ha estado vinculada al campo, donde se crió, pasó su juventud, se casó y crió a sus dos hijas. Hoy vive en un departamento en la ciudad y sólo va los domingos al campo, no ocupándose de ninguna tarea o cuestión que tenga que ver con la producción agropecuaria ya que todo siempre lo manejó su hermano varón. Nunca ha participado en organizaciones políticas ni comunitarias. Para ella el principal cambio en

⁴ Proyecto “**Mujeres Rurales y ciudadanía: formación en liderazgo, construcción de redes y cooperación**” op cit

⁵ Proyecto “Mujeres Rurales...” Informe sobre Balcarce.

⁶ Censo Nacional Agropecuario 2002

⁷ Para el CNA **Productor** es la persona física o jurídica que en calidad de propietario, arrendatario, aparcerero, contratista accidental u ocupante, ejerce el control técnico y económico de la EAP; es decir, es quien adopta las principales decisiones acerca de la utilización de los recursos disponibles y asume los riesgos de la actividad empresarial. INDEC Manual del Censista, CNA 2002

⁸ Entrevistas realizadas en el contexto del Proyecto “**Mujeres Rurales y ciudadanía: formación en liderazgo, construcción de redes y cooperación**” op cit

⁹ Se han designado nombres de fantasía para preservar la identidad de las entrevistadas.

el partido es fundamentalmente que antes era un partido dedicado a la siembra de papa y trigo y, hoy “la soja esta avanzando mucho”.

“Alicia” de 60 años. Es viuda y oriunda de San Agustín, y vive actualmente en Balcarce. Es chacarera, que arrienda sus 80 hectáreas, heredadas estas de su padre. En tiempos de su padre, era él el que lo trabajaba directamente; su padre lo dedicaba a la producción de papa y trigo, casi sin dedicarse a la ganadería. Además su padre arrendaba otros campos para sembrar papa. Alicia se define como “mujer del campo”. Alicia no participa políticamente como tampoco lo hace en ninguna organización de productores rurales.

“Silvia” de 72 años es propietaria de 90 has en el partido de Balcarce que hoy arrienda para la siembra de soja. Durante veinticinco años tuvo junto a su esposo un Almacén de Ramos Generales donde vivieron siempre junto a sus tres hijos. Hoy vive en la ciudad de Balcarce, sus hijos varones se ocupan de la administración del campo. Nunca ha participado en partidos políticos ni organizaciones sociales.

“Ana” tiene cerca de 50 años. Vive en Balcarce y es propietaria de un campo de 800 has, junto con su hermano, el responsable de la administración. Han heredado la tierra de sus padres. Son productores de cereales, papa y también se dedican a la cría de ganado. Actualmente se dedican a la papa, soja y la cría fundamentalmente. Ana ve que el campo se ha tecnificado mucho. Tienen cría de hacienda y engorde, tipo feed lot.

“Emilia” es tejedora. Ha nacido y vivido toda la vida en el pueblo de Los Pinos, en el partido de Balcarce. Tiene 82 años. En el pueblo había 35 tejedoras que fabricaban suéteres para negocios de Mar del Plata y Balcarce. Aún sigue tejiendo. Es la única tejedora que queda junto con su hija. Desde el año 1968 que es tejedora hasta la fecha. Su esposo tiene una pequeña chacra en las cercanías del pueblo, que hoy arrienda.

Las mujeres de las comarcas rurales analizadas nos proyectan una percepción de sí mismas que las define con determinadas características. Estas mujeres en su mayoría son hijas de padres de origen inmigrante, que con el tiempo fueron adquiriendo por herencia tierras en propiedad, así como aprendiendo todo respecto de las tareas del campo a partir de los modelos de padres y madres que han tenido. Las madres de todas ellas han llevado vidas de amas de casa y por lo que nos cuentan sus hijas, han acompañado a sus maridos en las tareas del campo. Así, legaron a sus hijas un modelo de mujer que se sustenta en ser “mujeres que trabajan duro”. Ellas dicen que sus madres han sido “Mujeres fuertes” dedicadas al criado de niños, la cocina y cuidado de la casa, la huerta y todo “sin quejarse” y “siempre apoyando al esposo”. Nuestras entrevistadas,

han sido educadas para ser “buenas amas de casa” y la vida social reducida al contacto con algunas otras chicas vecinas. A modo de pedagogía de género, los discursos y prácticas de sus madres, abuelas, amigas, las madres de las amigas, constituyen, como menciona Luke, “(...) una dimensión global, transcultural y social de las prácticas pedagógicas, de enseñar y aprender el “hacer” del género (...)” (Luke, 1999: 23). Consideran ellas que el trabajo doméstico no es trabajo, al pensar en las tareas del hogar y el cuidado de niños, o la colaboración en instituciones locales de asistencia social, coincidiendo con Inés Pérez “el trabajo doméstico suele ser rotulado como no productivo en la medida que está excluido de la participación del mercado, en tanto no es remunerado” (Pérez, 2010:82). Por eso esas experiencias “no cuentan” en sus construcciones identitarias, al menos en el plano discursivo. Recuerdan lo “apacible y tranquilo” que era la vida en el campo. Y ya adultas han sido madres y amas de casa acompañando a sus esposos en las tareas del campo.

“Mary, Ana, Silvia, Chicha, y Alicia” han heredado tierras de sus padres o, en algunos casos los herederos han sido sus maridos, también de sus propios padres. En casi todos los casos no participan activamente de las decisiones que tienen que ver con tipo de siembra, tipo de semillas, formas de comercialización de la producción, contratos de arrendamiento, inversiones, etc. Son los esposos, hermanos varones, o quienes les arriendan los que detentan ese tipo de decisiones. En el caso de mujeres solas, han dejado de controlar la producción, pues arriendan sus campos y sólo perciben los pagos por el arrendamiento, en su mayoría a pool de siembra.

Todas ellas coinciden en identificar como cambio fundamental en la producción agropecuaria el avance de la producción de soja, dejando afuera otros cultivos y respecto de la ganadería. Las productoras agropecuarias ya no intervienen directamente en la producción. Entre grandes pool de siembra que determinan las condiciones del mercado y las formas y tipos de producción, las nuevas tecnologías, los aspectos impositivos, y las demandas de competitividad externa, estas mujeres sólo encuentran como salida arrendar sus campos.

Existen otras mujeres productoras que realizan actividades como: tejidos y costura para empresas foráneas, de Buenos Aires o Mar del Plata, otras crían chanchos, hacen dulces, producen quesos, tienen huertas para venta de verduras y hortalizas, etc.

Ellas nunca han participado activamente en un partido político y no manifiestan abiertamente una posición política partidaria, aunque sí tienen una posición ideológica. Algunas, insinúan su filiación radical; aquellas que provienen de familias de

arrendatarios y de colonos, insinúan vinculaciones con el peronismo. El mundo de la política es percibido como un mundo masculino, que está “abierto y permitido”¹⁰ socialmente para los hombres. Muchas de ellas manifiestan que “no era bueno ver a una mujeres en política”. Tampoco por su condición participan de las organizaciones rurales existentes: Federación Agraria, Sociedad Rural u otras. Las consideran como “muy machistas” o no lo hacen simplemente porque nunca las mujeres de su entorno participaron. La mayoría de ellas sí ha participado de asociaciones cooperadoras o de beneficencia de las comunidades a las que pertenecen en las escuelas, iglesias, o sociedades de fomento. Por tanto, constitutivo de su condición de ciudadanas son aquellas prácticas y formas de apropiación del espacio público que hicieron estas mujeres. Coincidiendo con Adriana Valobra (Valobra, 2010: 22), la perspectiva de género permite analizar las formas de ejercicio de la ciudadanía, por eso se rescatan aquí formas de aparición de prácticas ciudadanas en la vida de nuestras entrevistadas. Ellas no se han interesado por los problemas políticos y sectoriales pero han tenido, aunque sea mínima, una experiencia en una organización social: de caridad, cooperadoras, etc en sus localidades. Cuando participan lo hacen en “(...) roles específicamente de género, roles secundarios y subordinados, tal como se espera que actúen las mujeres, sin modificar demasiado sus concepciones acerca de la política y de sí mismas (...)” (Del Hoyo, 2009: 8). Desde la perspectiva de género, considerado este como “(...) una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, conductas y actividades que diferencian a hombres y mujeres (...)” (Burin 1988: 20), ser Mujer o Varón son categorías transmisibles por medio de la educación, la experiencia compartida y los dispositivos culturales, que a modo de pedagogía de género las han ido configurando como mujeres. (Héritier, 1996:27). “Mirando” esos momentos de la vida de nuestras entrevistadas podemos identificar las raíces del desinterés por los asuntos políticos, pues no están en sus aprendizajes estos roles femeninos. También a través de sus relatos, la supervivencia de tradiciones patriarcales y se subordinación femenina, esas identidades masculina y femenina provienen desde la familia, espacio en el que las identidades se “(...) construyen socioculturalmente como complementarias, excluyentes y desiguales (...)” (Calveiro, 2005: 16).

Y llega la soja, los transgénicos y las fumigaciones a los espacios rurales. Los impactos.

¹⁰ Según los testimonios de Silvia, Ana, Alicia y Clelia, por ejemplo.

Desde los 90 el sector agropecuario ha sido transformado, orientado hacia la exclusiva preponderancia del modelo de monocultivo de soja transgénica, depauperando la condición de los pequeños y medianos productores¹¹. Desde 1976, la dictadura militar y los siguientes gobiernos han desarrollado una política neoliberal, en que este modelo ha producido un fuerte proceso de concentración de tierras, con enormes beneficios a grandes empresarios agrícolas, además de las empresas transnacionales; pero se han destruido en el camino cultivos tradicionales, desplazamiento otros, y muchos campesinos y pequeños productores han perdido sus tierras, acelerando la expulsión de la población rural. En 1996 comienza la implantación de la semilla transgénica de la soja RR que se combina con la denominada “siembra directa” y la utilización de glifosato, el agroquímico que es utilizado en cantidades cada vez mayores. Otros efectos: pérdida de diversidad agrícola, hundimiento de economías regionales¹² y graves efectos sobre la salud humana en los pueblos rurales.

Este modelo productivo ha generado en diversos grupos sociales rurales formas de protesta, algunas silenciosas, otras más visibles, otras con nuevos sujetos sociales, y organizaciones de la sociedad civil que interpelan al estado desde cuestiones como: “la propiedad de la tierra frente a la extranjerización”, “el pequeño y mediano productor rural frente a los pool de siembra con capitales extra rurales”, “defensa de la soberanía alimentaria y la preservación de cultivos tradicionales frente a la invasión de cultivos transgénicos”, “campañas contra las fumigaciones”, etc. Muchas de estos reclamos provienen de pequeñas comarcas rurales. Allí emergen formas nuevas, con otras manera de entender lo político y la representación, aún sin articulaciones importantes, e impregnados de cuestiones tradicionales que frenan iniciativas de acciones más radicales, en fin, una serie de problemáticas ciudadanas producto del modelo productivo agroindustrial que el estado mantiene. Otros sujetos, otras prácticas, otros derrotos.

Por mencionar una nueva forma de protesta contra la pérdida de la propiedad, como es el caso del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (Bidaseca: 2000). El MMAL surgió en 1995 en la provincia de La Pampa. El endeudamiento y la falta de

¹¹ Ver: Aspiazu D, Gutman G. y Vispo A. *La desregulación de los mercados*. Paradigmas e inequidades de las políticas del neoliberalismo. Ed Norma FLACSO. 1999; Miguel Teubal. *Soja transgénica y crisis del modelo agroalimentario argentino en Realidad Económica 169-Junio 2003*; Pengue, Walter. *Cultivos Transgénicos ¿Hacia dónde vamos?*. Lugar Editorial. Unesco; Gerchunoff, Pablo y Torre, Juan Carlos. “La política de liberalización económica en la administración de Menen”. En *Desarrollo Económico*, vol 36 N° 143. IAES. 1996.

¹² Grupo de Reflexión Rural. El gatoverdismo empresario de la industria sojera. Cuaderno Informativo - diciembre 2004.

crédito llevaron a esta situación a muchos productores de la zona. A partir de sus reclamos, las mujeres de los chacareros comenzaron los primeros reclamos: que frenen los remates, como describe Felitti. “Su original modo de acción les permitió acceder rápidamente a los medios de comunicación (...): Tomadas de sus manos, de pie frente a los compradores, rezando y mirándolos a la cara, medio centenar de esposas de productores agropecuarios intentaron detener ayer, sin suerte, un remate de maquinarias agrícolas de arrendatarios y contratistas rurales de Colonia Santa María” (Felitti, 1999: 22). No se parecían a otras luchas, ni sectoriales ni sindicales. Consolidaron contactos con otras organizaciones y otros movimientos sociales: con Federación Agraria Argentina¹³, el MOCASE, el MST de Brasil, el Movimiento de campesinos en Chiapas. A partir de estos vínculos el discurso se fue ampliando, “(...) apelando a diversos recursos simbólicos (la familia, la reproducción familiar, la educación de los hijos, la identificación con la tierra), y culturales, defender la permanencia de la explotación agraria familiar, ante la posibilidad, no tan incierta, de perder una identidad social (...)”. (Bidaseca, 2000) . Según Bidaseca el discurso del MMAL también se fue radicalizando hacia una crítica general de las transformaciones del modelo productivo argentino, contra la presencia del los grandes grupos internacionales en el agro, etc.

Pero en lo que a este trabajo se refiere, el camino fue distinto. No existieron movimientos de mujeres semejantes al MMAL, ni de Mujeres Federadas contra el modelo sojero, ni productoras ni trabajadoras. Por eso nos interesa hacer referencia a “Grupo de Reflexión Rural” y “Pueblos Fumigados”, espacios que si tuvieron directa incumbencia con el problema que aquí nos ocupa.

El Grupo de Reflexión Rural surge a mediados de los años noventa “como grupo de afinidad y como espacio de diálogos y debates multidisciplinarios sobre los impactos del Capitalismo global”¹⁴. Desde perspectivas ecológicas el GRR se ha manifestado crítico del Modelo Agrario de los Agronegocios basado en sojas y maíces transgénicos. Las propuestas del GRR se “basan en la Soberanía Alimentaria, en el Ecolocalismo y en los Desarrollos Locales con mercados de cercanías, así también, en la recuperación de semillas”. Han sido dinamizadores de redes y espacios de gestión, tal como fue la “Campaña Paren de Fumigar”.

¹³ FAA: entidad creada en 1912 a partir del levantamiento de los arrendatarios santafesinos por las condiciones que establecían los contratos de arrendamientos, conocido como el "Grito de Alcorta", que nuclea a los pequeños y medianos productores agropecuarios.

¹⁴ <http://www.grr.org.ar/index.php?donde=quienessomos>

El libro de Pueblos Fumigados se puede consultar por Internet y, según palabras del propio Jorge Rully “expresa la campaña “Paren de Fumigar” que está desarrollando el Grupo de Reflexión Rural desde principios del año 2006 y donde se han sumado otras organizaciones sociales y ambientales, (...) El proyecto “Paren de Fumigar”, nació como gesto solidario a partir de conocer y de comenzar a respaldar, a partir del año 2005, a las de Madres de Ituzaingo (...), un grupo de mujeres que habitan un barrio periférico de la provincia de Córdoba, zona urbana gravemente afectado por el uso indiscriminado de agrotóxicos y donde existen más de 200 casos de cáncer, en una población de no más de 5.000 habitantes.”¹⁵ El libro contiene información sobre los problemas originados por la acción de los plaguicidas, provocando un aumento exponencial en el uso masivo de agrotóxicos. Se ha difundido por los pueblos y localidades de la región pampeana.

La historia de Clelia: los aprendizajes.

La familia de Clelia Vouilloz Valiente así como sus primeros años de infancia no ha sido muy diferente al resto de las mujeres que habitan las zonas rurales del sudeste bonaerense. Proviene de una familia de inmigrantes franceses por parte paterna y su madre se reconocía siempre como “criolla”. Han sido trabajadores rurales, cuidador de toros y vacas, la madre cocinera en las estancias, etc. Conoció de niña las tareas rurales “(...) yo andaba a los tres años arriba del caballo arreando ovejas con mi papa, arreglando alambrados, ayudando a parir una vaca y todas esas cosas. Hicimos la primaria yendo a caballo, con mi hermano íbamos a una escuelita rural (...) y las tareas de la casa con mi mamá (...)”¹⁶. A los 18 años Clelia y toda la familia se traslada a Mar del Plata, recordando lo difícil que fue ese enorme cambio. Allí aprendió el oficio de “costurera”. Al tiempo de novia y luego el casamiento. Una relación donde ella era ama de casa, y tras unos años de seguir a su marido, que era abogado, y luego de su paso por cuestiones a las que denomina espirituales, decidieron divorciarse y regresa a la casa paterna. Retoma su actividad de costurera para una fábrica de camperas. Pasados unos años conoce a su segunda pareja. Cuando nos relata la forma en que lo conoce y cómo se vincula con él, emergen formas de vínculos tradicionales que hoy Clelia puede

¹⁵ http://www.grr.org.ar/trabajos/Pueblos_Fumigados_GRR_.pdf

¹⁶ Entrevista realizada a “Clelia”

verlos desde otra mirada: “(...) a mi segunda pareja, que era un hombre doce años mayor que yo, que lo conocí el mismo día que mi padre estaba muy grave...como que tuve otro papá digamos, que fue mi pareja (...) yo a él lo admiraba mucho y como que lo idolatraba (...)”. Ese matrimonio la lleva a vivir a Monte Grande, como su compañera, dedicada a la costura también: “(...) Y ahí en monte grande se me despertó la cosa fomentista, fui parte de la sociedad de fomento(...)”.

Clelia comienza así su primera experiencia de involucramiento en lo social, en una institución del barrio. Sin filiación partidaria ni móviles políticos como ella misma manifiesta “sin acercarme a la política y la militancia” participa en acciones como ayudar a los cartoneros, satisfacer necesidades de los niños del barrio y de la sociedad de fomento, construir una capilla, realizar una publicación barrial, etc. Desde cartas al Municipio, solicitar audiencias con el Intendente, siempre por cuestiones del barrio fueron parte de esos primeros aprendizajes. Recuerda: “(...) seguía sin militar, siempre lo hice desde otra posición (...) pero después todo se empezó a desvirtuar porque ya se transformó en una cuestión política y fue cualquier cosa(...)”. Así es como concluye esa experiencia, en sus palabras “lejos de la política”, se entiende partidaria. Acciones que podemos vincular a las propias que las mujeres han desarrollado por años, en la beneficencia, en el bienestar social del barrio, en la caridad. Pero experiencia al fin que le dio aprendizajes, pero en benéficos de “otros”.

Pero ya el matrimonio no estaba a gusto en la ciudad. Eran tiempos de Piquetes y cortes de ruta, la misma realidad que por entonces el país vivía, hacia el 2001: “El barrio se vio totalmente desordenado porque cortaban la ruta (...) hasta que dijimos " de acá hay que irse". Decidieron irse “al campo”: “Dijimos "vámonos a vivir al campo" y yo chocha de la vida (...)”, haciendo alusión a los beneficios de irse de la ciudad y el atractivo de la vida rural, tan cerca de su propia historia, de los recuerdos de su infancia. Así llegan a San Agustín: “Nos gustó la tranquilidad, ojo!!!! pueblo chico infierno grande (risas). El siguió siendo chófer (...) los vecinos se portaron muy bien, me traían zanahorias, tomates, porque había hay huertas en las casas”, aludiendo a la solidaridad que inicialmente sintió de sus vecinos. Clelia caracteriza a aquel San Agustín como “pueblo muy tranquilo”, con un dominio del empleo rural. Otros hombres en puestos públicos, como jefe de destacamento, la delegación municipal, y la mayoría de las mujeres jóvenes del pueblo son trabajadoras rurales y amas de casa fundamentalmente: “estaban muy metidas en su mundo, se tratan de a tres o cuatro, hacen círculos pequeños (...) no era un pueblo unificado (...) en San Agustín, hay gente buena y de trabajo pero

no saben unificarse por sus derechos, ni para las fiestas, una mitad va y la otra no”. Respecto a esta percepción de Clelia podemos citar a Ratier que sostiene que comúnmente “Los habitantes de estos poblados pueden pertenecer a varias organizaciones locales: la cooperadora de la escuela, la de la sala de primeros auxilios, la del Club de Campaña con sus diversas comisiones (...) generando núcleos de sociabilidad (...)” (Ratier, 2009: 76). Y así fueron las primeras experiencias de Clelia en el pueblo, como colaboradora de este tipo de instituciones, sin avanzar en ningún otro tipo de reclamo o proyectos, salvo los que tradicionalmente estas organizaciones hacían: cantinas para recaudar fondos, reparaciones, cartas solicitando insumos, etc. Mientras Clelia y su compañero terminaban de construir su casa y ella retomó sus actividades de costurera, confeccionando camperas para otras fábricas.

Las fumigaciones en el pueblo, las fumigaciones sobre los cuerpos.

Un día del año 2007 Clelia estaba en su jardín y ve pasar un avión fumigador volando sobre el lote del semillero experimental de maíz enfrente de su casa. Ella dice que años anteriores cuando veía las plantas estropeadas “como quemadas” y sufría de alergias, rinitis y dolores de estómago “lo atribuía al sol y las explosiones solares”. Y, refiriéndose a ese exacto día: “cuando empezó a pasar por acá el piloto, que le veía el casco rojo, pasaba a 25 metros de altura, digo yo a esto le voy a tomar una foto, y bueno evidentemente me quedé abajo del chorro del fumigador, eran las 10 de la mañana, y al otro día no me podía levantar, era un dolor muscular, un sueño, una descompostura, dolor de cabeza, no me podía levantar de la cama. Tenía toda una mancha roja en el cuerpo, todo como eczema, una picazón y ardor”. Cuando recurre al médico de la sala de salud lo atribuye a alimentos ingeridos. Como no mejoraba viaja a Mar del Plata y allí, al relatar lo que había ocurrido le dicen que es una intoxicación. Le hacen una prueba de permetrina¹⁷.

Y es en ese momento que decide, acompañada de su pareja ir a la firma de la multinacional que produce las sustancias de las fumigaciones sobre el semillero en demanda de la receta agronómica para así poder iniciar un tratamiento. Sin obtener nada en ese primer encuentro, cuando los resultados de la prueba fueron positivos, entonces

¹⁷ Sustancia química sintética que se utiliza mundialmente como insecticida y acaricida, así como repelente de insectos y piojos.

su actitud cambió: “tenía que saber la receta para el tratamiento, presionamos tanto, un escándalo, que finalmente me la dieron (...) decía con dosis mínimas de permetrina”. Consigue así que la empresa le de un dinero pues no estaba trabajando debido a la afección y el tratamiento era muy caro, un tratamiento de desintoxicación.

A estas alturas una nueva Clelia se estaba perfilando, la militante ambiental: “empiezo a estudiar el tema y encuentro un ingeniero agrónomo en Balcarce. Y entonces me empezó a enseñar todos los compuestos, cómo eran, y yo me empecé a meter en Internet y a bajar las leyes. Y me dediqué a full. Y encaré por ahí porque era la única manera de defenderme”. Esa decisión la lleva a involucrarse, a conocer, a buscar antecedentes, a buscar otras víctimas en el pueblo, a registrar efectos de las fumigaciones: llagas en la piel, animales muertos después de las fumigaciones, infecciones, alergias, recién nacidos con problemas, etc. Todo lo mencionado resulta de estas pesquisas de propia Clelia.

La militante ambientalista.

Desde aquel momento Clelia comienza con acciones políticas, no en Balcarce pues han llevado notas al Municipio, juntado firmas en el pueblo incluso, pero no la han acompañado, no se hicieron eco de las denuncias que ella hacía, según sus dichos “porque los productores son de Balcarce”. Incluso entre la gente del pueblo y de Balcarce mismo le decían que desistiera de estas peticiones; Clelia nos aclara: “Hay mucha gente del lado de los productores, dicen "estas afectando el histórico trabajo de los productores". Comienza desde Mar del Plata. Entre las acciones que llevó a cabo se encuentran: fue a la FF AA, hizo denuncias sobre los vuelos y las fumigaciones en los tribunales marplantenses, solicitó estudios de contaminación de agua, visitó partidos políticos, solicitó entrevistas a concejales que no la atendieron, y así hasta llegar al Grupo de Reflexión Rural (GRR): “me contacté yo (...) lo contacté por Internet, dejé una nota en el programa de radio en radio nacional, y porque le conté lo que estaba pasando acá y Jorge Rulli vino e hizo un relevamiento de lo que pasaba”.

Desde ahí participó de muchas actividades del GRR, hasta dando charlas, dando testimonio de lo que le ha pasado personalmente y de todo lo que en el trayecto ha ido aprendiendo sobre el monocultivo sojero, fumigaciones y glifosato.

Entre esos Encuentros, Jornadas o apariciones públicas en los que Clelia ha participado encontramos, por mencionar algunos que resultan de una pesquisa periodística:

- Jornada de agrotóxicos . Sus consecuencias en la salud y el medio ambiente. 30-10-2009 organizada por Colegio Profesional de Ingenieros Agrónomos (CPIA) Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Cita de la nota periodística en referencia al Encuentro, la presentación como ponente que Luisa tuvo y por sobre todo es de destacar la exposición que hizo de su cuerpo con fotografías que mostraron los efectos de la fumigación:

“Otra afectada de Balcarce , la señora Clelia Vouilloz Valiente, del Consejo Vecinal de San Agustín, no pudo llegar por un accidente durante el viaje , pero envió su ponencia donde detalla su denuncia ingresada en 2007, por daños al medio ambiente en la Fiscalía de Delitos Ambientales en Mar del Plata , en la que destaca el trabajo realizado por ésa fiscalía , que dejó manifiesta, la ausencia del Estado, el incumplimiento de todas las legislaciones vigentes, las malas prácticas de empresas aerofumigadoras (sin estar registradas en ningún lugar) sobrevolando los pueblos con absoluto desprecio por la salud de sus habitantes. Las fotos de todo su cuerpo cubierto con erupciones producto de las fumigaciones aérea, recorrieron los medios nacionales e internacionales en 2008”¹⁸

- Fragmento de Denuncia sobre fumigaciones de Gustavo Pizani:

“Denuncia

Estas fotos pertenecen a la sra. Clelia Vouilloz y al sr. Jose de las Heras ; de San Agustín (partido de Balcarce) que fueron fumigados en sus propias casas x una avioneta de campos linderos a sus hogares hoy están medicados actualmente con deltisona para poder llevar esta situación que les toco vivir; (...)

Saludos : Gustavo A. Pizani

Feria verde Mar del Plata Promotor voluntario de Pro Huerta MdP y delegado del Foro de Agricultura Familiar”¹⁹

- Carta enviada por Clelia Vouilloz, en la que toma posición en defensa de Jorge Rulli y el GRR ante el levantamiento del programa de radio. Lo que aquí nos

¹⁸ http://nogaldevida.blogspot.com.ar/2009_10_01_archive.html

¹⁹ Para ver Fotos <http://www.armonizandorosario.com.ar/Editorial/editorial9.htm>

interesa es analizar las implicancias del discurso que Clelia emplea públicamente, desde qué lugar de militancia y ciudadanía se presenta.

Fecha: Miércoles, 25 Feb 2009 13:56

Asunto: ¡¡ ESCUCHEN AL PUEBLO!!!

“A todos los involucrados en este tema:

Soy una oyente del excelente programa "horizonte sur" de Jorge Rulli, (...) NO estoy de acuerdo con el levantamiento de un programa VERAZ y SOLIDARIO con los que sufrimos del GENOCIDIO ecológico y HUMANO que se está llevando a cabo en la Argentina y que TODOS CALLAN a pesar de las denuncias y el incremento de CANCER, ALERGIAS, DIABETES, ABORTOS ESPONTANEOS y muchísimos daños más que sufrimos los que vivimos en Pueblos rurales y somos fumigados (...)

Fue Jorge Rulli quien se interesó por nosotros con su gente, quien nos dio un espacio para difundir esta problemática, quien vino a nuestro Pueblo a investigar lo que sucedía.

No fueron los políticos, no fue un fiscal, no vino un sólo médico Municipal ¡¡¡NADIE!!! , ¿tal vez es justamente por esto que hay que levantar el programa " Horizonte Sur"...

(...) no lograrán callarnos, hablaremos con megáfonos en las plazas públicas, iremos a los municipios, a los deliberantes, a la casa de gobierno y a donde sea necesario, porque es nuestro derecho, a la vida, a un ambiente sano, a proteger los recursos naturales por nosotros y por nuestros hijos.

Tengan la sabiduría de escuchar LA VOZ DEL PUEBLO.

Una CIUDADANA ARGENTINA”.(la mayúscula es de la nota)

Estas pocas intervenciones en el espacio público que aquí hemos presentado, Clelia escribiendo, publicando, dando testimonio, dan cuenta de una construcción que como sujeto va emergiendo. Se posiciona aquí desde el ejercicio de la ciudadanía, emponderándose e incorporándose a un colectivo social que ella denomina “ nuestro pueblo (....) la voz del pueblo”. El discurso se sustenta en la condición de ciudadana, interpelando al poder público, a los representantes en defensa de derechos individuales y colectivos. Da cuenta de conocer los diferentes niveles de gobierno, de acción del estado y de los mecanismos de formación de la opinión pública.

Clelia, la militante y el pueblo. Reacciones, miedos, los dirigentes.

Aquí que nos centraremos en el pueblo de San Agustín, cómo ha reaccionado frente a las fumigaciones, cómo frente a los reclamos de vecinas como Clelia, qué han hecho los representantes locales, qué obstáculos encontró Clelia, en realidad qué obstáculos se presentan para el reclamo o denuncias por derechos en estos pueblos de la zona. Nos dice Clelia: “ (...) cuando te enfrentás con el productor, le empezás a plantear todo el envenenamiento que están haciendo, y además se quieren hacer los buenos diciendo (...) "ah pero yo doy trabajo" (...)” Y es así, pues en este tipo de localidad la mayoría de la población residente trabaja en las explotaciones agropecuarias cercanas: “ (...) El problema de acá es que la gente trabaja con los productores, el que no tiene un hijo tiene un sobrino, entonces el tipo toma revancha, donde abrió la boca te despidió y te dejó sin trabajo (...)”. Y aquí radica la más importante limitante que la población de estos pueblos tiene, no se pueden enfrentar con quienes son sus fuentes de trabajo.

Y en lo que se refiere a delegados municipales y otros representantes elegidos por el pueblo o funcionarios, el panorama, según nos adelantan nuestras entrevistadas es parecido: “el delegado municipal no se mete, ninguno. Y los bloques políticos ningún”. Se relaciona al representante político con una red de contactos y vínculos personales, profesionales y económicos que reduce la posibilidad de que reclamen o denuncien los ciudadanos: “Y todo el mundo sabe que lo que pasa, es eso, algunos toman partido y otros no, pero acompañarte realmente cuando hacemos una charla o algo así, muy pocos son los que van...” Nos dice Clelia en referencia tanto a funcionarios como al resto de los vecinos:

Entonces no está el pueblo unificado, ese es el problema que tiene San Agustín, hay gente buena y de trabajo pero no saben unificarse por sus derechos (...) nunca se han juntado para reclamar por algo así (...) se tratan mucho sólo entre tres o cuatro vecinos (...) y menos con el tema de los agrotóxicos no porque cada uno cuida su interés (...) y hay mucha gente del lado de los productores, que me dicen "estas afectando el histórico trabajo de los productores.

Ahora bien, frente a las fumigaciones hubo intentos en el pueblo de organizarse, a partir sobre todo de Clelia y de algunas otras mujeres, que al inicio se sumaron:

hicieron solicitudes para análisis del agua, reclamaron para que las máquinas terrestres de fumigación tengan patentes, que se fumigue de día, repartieron algunos volantes, visitaron a concejales en el municipio en Balcarce, etc. Todas estas acciones motivadas por los efectos de aquellas primeras fumigaciones, que Clelia nos enumera: irritaciones en la piel y el cuero cabelludo de algunos niños, llagas en la piel, infecciones, mortandad en las crías de los animales de granja, nacimiento de niños con algunos problemas congénitos, crecen los casos de cáncer, crece nivel de bronco espasmos, además de alergias, asma, colitis, vómitos, etc. Para el caso de estas mujeres que acompañaron en el inicio a Clelia, según nos manifiesta “algunas sí levantan la voz y hablan también, las moviliza el tema de los hijos, y ellos mismos. Y porque de la familia seguro a alguien le pasó algo. En cambio otros se le mueren familiares muy cercanos, saben que es de eso pero lo ocultan, lo ocultan directamente”. Clelia atribuye esto a las experiencias de vida, al condicionamiento del pueblo, etc. Como Di Liscia sostiene “la demarcación de lo público y lo privado ha definido lo permitido y lo prohibido, lo tolerado y esperado para cada género. La actividad política no es primordialmente para las mujeres (...)” (Di Liscia, 2007: 150). Por tanto esas prácticas se vincularían a los modelos de mujer que pernearon sus vidas en el pueblo, a la naturalización de determina identidad de género. Son prácticas y decisiones que en un mundo impregnado de patriarcalismo (Pateman, 1996).

Para finalizar

Para comenzar a vislumbrar en qué se ha convertido Clelia, desde ama de casa, colaboradora de sociedad de fomento y costurera en su domicilio, a esa otra mujer que se manifiesta públicamente, que escribe y se presenta en congresos ambientalistas, que forma parte de organizaciones ecologistas, que acompaña a otros en la lucha contra las fumigaciones, citaremos unas palabras de la misma Clelia: “(...) Lo ambiental, lo social, lo económico, pasa por todos lados (...). Ser ambientalista, es defender la vida (...) de la creación de la que soy parte...”. Hoy, desde aquella fumigación hasta la fecha Clelia ha podido superar algunos mandatos culturales que la circunscribían al espacio doméstico, se ha movilizado y, entre acciones públicas y obstáculos vencidos, se presenta como una defensora de la vida toda, entendiendo las múltiples

interrelaciones entre la vida social, productiva, las escalas nacionales, locales e internacionales que atraviesan la vida en las comarcas rurales.

Como hemos presentado, no todas las mujeres del espacio próximo a nuestra entrevistada han tenido el mismo camino de vida. Sí han reconocido los cambios en el modelo productivo, diferente al que conocían desde niñas, pero no han podido incorporar a sus vidas la participación pública, del mismo modo en que lo hizo Clelia. Experiencias distintas, aprendizajes generizados de base semejantes, pero el impacto directo de lo más grave del modelo sojero no las afectó directamente; sí a Clelia, sí a su cuerpo, y la obligó a demandar, a denunciar, a buscar formas de defensa del derecho a la vida. En ese trayecto recurrió a partidos políticos, a funcionarios, a diferentes instancias del poder político, a la investigación en temas que le eran ajenos hasta entonces, hasta comprometerse con el ejercicio de una ciudadanía más comprometida con los intereses colectivos

Quisimos dejar para el final una reflexión de la propia Clelia, pues en ella se condensa fundamentalmente la resignificación del propio rol:

La Clelia de hace 15 años estaba con la ollita, era ama de casa, la familia, el hogar, que es todo bárbaro que es muy bueno, pero cuando te pasan algunas cosas ese ama de casa tiene que convertirse en una luchadora ambiental, social, por tu comunidad, por tus semejantes, por las generaciones que vienen.

Porque ya no tenés más miedo, porque lo más importante que tenés que de pronto es tu salud te lo dejan afectado, entonces decís "¿qué más me va a pasar?". Entonces mientras estemos acá vamos a hacer algo útil.

Analizando otros movimientos de mujeres, otras organizaciones de mujeres para el caso nacional, ha sido muy lento el proceso que lleve a las mujeres a entender que una nueva dimensión ha irrumpido en esas comarcas rurales. Ya no se trata solo de innovaciones tecnológicas que involucran a quién las incorpore. El impacto de la siembra de soja y de maíz transgénico, las fumigaciones, etc. más allá de los mencionados arriba, afecta lo más preciado, la salud, la vida misma. Y quizá sea por este motivo por el que Clelia y muchas otras más están viendo interpeladas sus propias concepciones de vida. Cada vez, más mujeres se informan, se organizan, se involucran con las cuestiones ecologistas. En diferentes medios de comunicación comienzan a aparecer imágenes de mujeres que defienden un “ambiente sano”, que se animan a

denunciar la contaminación. Muchas activamente a partir de vincularse con el Grupo de Reflexión Rural, otras desde espacios académicos, quizá otras, aún muy tímidamente, pues no son de tan pública difusión, en los partidos políticos, espacios de representación primera para intentar implementar acciones desde otros niveles. Se debería comenzar a indagar sobre si han surgido al interior de los mismos estas necesidades de trabajar en sentido ecologista, o si la misma va encontrando nuevas formas de organización y de intervención en el espacio público por fuera de estos partidos políticos. Como Clelia, el proceso de concientización sobre la gravedad de los efectos en la ecología y en la vida de las personas de los espacios rurales, y de allí a la acción ciudadana seguramente convocará a otras mujeres más. Iniciarán un camino de nuevos aprendizajes, encuentros con otros actores sociales, disputa por espacio de poder y de representación, formas asociativas y de creación de estrategias políticas acordes a las necesidades de estas comunidades. En ese trayecto, no podrá permanecer igual la percepción de qué implica ser una ciudadana.

BIBLIOGRAFÍA

Argeri, María E (2005) *De guerreros a delincuentes. La desarticulación de las jefaturas indígenas y el poder judicial. Norpatagonia 1880-1930*. Madrid, CSIC

Bidaseca, Karina. (2000) “El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en lucha. La emergencia de acciones colectivas, nuevos actores rurales y alianzas en el escenario del Mercosur”. En publicación: Cuadernos para el Debate no 12. IDES, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Bs As (http://www.ides.org.ar/shared/doc/pdf/cuadernosdebate/Debate12_Bidaseca.pdf)

Burin, Mabel y Meler, Irene (1988) *Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Bs As PAIDOS

Calveiro Pilar (2005) *Familia y Poder*. Bs. As - Libros de la Araucaria

Del Hoyo, Gisela (2009) “Pedagogía y subjetividades: el mundo doméstico y la vida pública de las productoras rurales del partido de Tandil” *XII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*- Universidad Nacional del Comahue

Di Liscia Maria Herminia(2007) “Género y Memorias”. En *La Aljaba*. Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. FCH. UNLPam. Bs As Miño y Dáviola Editores.

Felitti Karina Alejandra (1999) *Hacia una historia del Movimiento Mujeres en Lucha, Género, Sexualidad y Política*, en *Razón y Revolución* nro. 5

Heritier Françoise (1996) *Masculin/ Féminin. La pensée de la différence*, Paris, Editions Odile Jacob

Luke Cármen (comp) (1999) *Feminismos y pedagogías en la vida cotidiana*. Madrid. Ediciones Morata

Pateman, Carole (1996) "Críticas feministas a la dicotomía público-privado" en Christine DiStefano et Al. *Perspectivas feministas en teoría política*, Barcelona, Paidós,

Pérez Inés (2010) "Que sepa abrir la puerta para ir a chusmear. La vida cotidiana entre lo público, lo privado y lo doméstico: apuntes para una problematización" en Álvarez Norberto *Familias, Género y después...Itinerarios entre lo público, lo privado y lo íntimo*. Rosario. Protohistoria Ediciones

Ratier Hugo (2009) *Poblados Bonaerenses: vida y milagros*. Bs As. La Colmena

Valobra Adriana María (2010) *Del hogar a las urnas: recorridos de la ciudadanía política femenina: Argentina, 1946-1955*. - 1a ed.- Rosario: Prohistoria Ediciones